

El Ministerio Adventista



"El Evangelio anunciado por mí, no es según hombre".

—Gálatas 1: 11.

MAYO - JUNIO DE 1964



La
ORACION
de un
OBRERO

Tomás A. Davis

PADRE, nosotros los que poseemos tu verdad para este tiempo, oramos para que tú hagas que esa verdad nos posea a nosotros.

Ayúdanos a comprender plenamente que podemos golpear las puertas, pero que eres tú el único que puede abrir los corazones.

Ayúdanos a comprender que, aunque nosotros llevamos el Evangelio a la gente,

sólo tú puedes inducir a la gente a que acepte el Evangelio.

Ayúdanos a recordar siempre este pensamiento: que podemos llevar la verdad a las mentes, pero sólo tú puedes llevar la verdad a los corazones; que podemos sembrar la semilla, pero sólo tú puedes darle vida y crecimiento.

Mientras nos esforzamos diligentemente por exhortar y edificar y convencer, ayúdanos, oh Señor, a recordar siempre que tú eres quien debe convencer.

Bien, Padre, concédenos la gracia de mostrar al perdido y al que muere

la puerta de la vida, y a ayudarles a ver siempre, que sólo tú puedes abrir la puerta para alumbrarles el camino.

Padre, al mostrarles a los hombres el camino al cielo, ayúdales a colocar sus manos en las manos del único Guía que puede señalarles el camino.



Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA D. H. BAASCH

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN C. L. POWERS

Redactor: Secretaria

SERGIO COLLINS ELISABET LANG

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 767.356

AÑO 12 NUM. 69

CONTENIDO

<i>La oración de un obrero</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>El evangelismo personal</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Cómo obtener decisiones en la obra personal</i>	5
<i>Diversos conceptos sobre la ley</i>	11
<i>El arte del evangelismo personal</i>	12
EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
<i>"Mi comida"</i>	15
INVESTIGACION—Teología, historia, ciencia	
<i>Las actitudes del Vaticano hacia la reforma del calendario</i>	17
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>¿Quiénes constituyen la iglesia remanente?</i>	21

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 100
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

MAYO - JUNIO DE 1964



El Evangelismo Personal

POR ENOCH DE OLIVEIRA

EN NUESTROS días el cálculo estadístico tiene una enorme aplicación en una cantidad de actividades humanas. En consecuencia, cuando pensamos en el evangelismo, de inmediato nos sentimos tentados a pensar en términos de números. "¿Cuántos asisten a las conferencias?", preguntamos al evangelista. "¿Cuántos guardan el sábado?", proseguimos interrogando. Esta preocupación cuantitativa ha sido responsable de la prominencia excesiva que a veces damos al evangelismo de masas, en detrimento del evangelismo personal.

Cierta vez el presidente de una asociación que sufría del mal de las estadísticas — enfermedad que nos contagia a todos— interrogó a uno de sus evangelistas: "¿Cuántas decisiones obtuvo en su serie de conferencias?" El evangelista replicó: "En mi última cruzada conseguí 86 decisiones". Sin ocultar su profunda sorpresa, el presidente volvió a su oficina en la asociación. Consultó los archivos y descubrió que se habían bautizado solamente dos personas.

Esto lo hizo volver junto al evangelista para decirle: "Usted dijo que había obtenido 86 decisiones, pero según nuestros registros, solamente dos personas se bautizaron". El evangelista, sonriendo, esclareció el enigma: "Evidentemente, conseguí 86 decisiones, de las cuales dos fueron en favor de Cristo y 84 en contra".

¿Por qué tantos de nosotros fallamos en el arte de lograr decisiones para Cristo? Hemos estado tan ocupados en nuestro evangelismo público, que no encontramos tiempo para el evangelismo personal. Nos hemos perfeccionado en el arte de predicar pero conocemos poco de la ciencia que hay en la obra de corazón a corazón. Sabemos cómo congregar a un numeroso público en nuestras reuniones, pero desconocemos el potencial que existe en el evangelismo de casa en casa.

Desde hace un tiempo los seminarios incluyeron la psicología pastoral como materia integrante de sus cursos de estudio. Fascinados con este nuevo campo de investigaciones, algunos jóvenes pastores están abandonando los

Despedida — Bienvenida



Después de catorce años de señalados servicios prestados a la Asociación Ministerial, la Hna. Margarita Deak, izquierda, se despidió de la familia de la División Sudamericana para unirse al personal de la División Interamericana, en Miami, y seguir prestando allí el concurso de su experiencia como secretaria y traductora.

Aprovechamos esta ocasión para agradecer a la Srta. Deak por los eficientes servicios prestados a EL MINISTERIO ADVENTISTA durante casi tres lustros de fecunda actividad.

En la preparación del presente número de nuestra revista, contamos con la colaboración valiosa de la Hna. Elisabet Lang, derecha, la nueva secretaria de la Asociación Ministerial, a quien damos una cordial bienvenida y deseamos éxito en sus nuevas responsabilidades.—*Enoch de Oliveira.*



métodos tradicionales de trabajo y sustituyéndolos por la Clínica Pastoral. Descuidando la obra de puerta en puerta, aguardan ahora en confortables gabinetes pastorales la visita de la oveja herida o necesitada que busca ayuda y orientación espirituales. Y así va desapareciendo la legendaria figura bíblica del pastor que, con admirable estoicismo, por caminos llenos de sorpresas y peligros, busca a la oveja errante hasta encontrarla.

Cuando seguimos los pasos de Jesús a través de su ministerio en este mundo, encontramos que reunía todos los calificativos de un buen Pastor. Es verdad que algunas veces se dirigía a las masas y las conmovía con predicación poderosa. Sin embargo, la mayor parte de su obra la realizó con personas solas.

Cuando se dirigía a la casa de Jairo, acompañado por una bullente multitud, se aproximó a él furtivamente una desventurada mujer para tocar su vestido, en un memorable acto de fe. Jesús, de inmediato concentró su interés en esa infeliz mujer, olvidándose de todos los que estaban a su alrededor, y derramó sobre ella la virtud de su amor.

En el valle de Siquem, junto al legendario pozo de Jacob, aguardó pacientemente la oportunidad de ganar un alma. Cuando la pecadora de Samaria llegó a buscar agua con su cántaro, Jesús la condujo al manantial divino y le dio de beber.

En una entrevista personal con Nicodemo, honrado miembro del consejo nacional, "Jesús reveló el plan de salvación y su misión en el mundo. En ninguno de sus discursos subsiguientes, explicó él tan plenamente, paso a paso, la

obra que debe hacerse en el corazón de cuantos quieran heredar el reino de los cielos" (*El Despeado de Todas las Gentes*, pág. 146).

En todas partes y en todo momento, siempre atendía el débil clamor de una oveja cansada y errante. Aun cuando pendía de la afrentosa cruz, torturado por los intensos dolores del martirio, encontró tiempo y fuerzas para extender su mano y rescatar al pobre ladrón de las garras de la condenación.

Cuando analizamos la historia de la iglesia del primer siglo, descubrimos que sus grandes y consagratorios triunfos se alcanzaron mediante un incansable evangelismo personal.

En el relato de los Hechos de los Apóstoles, encontramos a Felipe viajando en dirección al desierto. ¿Por qué se apresura tanto? Su preocupación es alcanzar el carro del mayordomo principal de la reina Candace para predicarle el Evangelio. El trabajo urge y no puede perder esa ocasión. En poco tiempo le presenta el mensaje, y el superintendente de los tesoros de Etiopía acepta el Evangelio de la redención.

En otro lugar encontramos a Pablo y Silas cantando en el interior de una horrenda y oscura prisión. Repentinamente los fundamentos de la tierra se conmueven y las puertas de la cárcel se abren. El carcelero de Filipos, dominado por el miedo, pregunta: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa", le contestaron. Y predicaron la palabra a todos los que estaban en su casa. La luz de Dios iluminó aquel hogar, y el carcelero y su familia se contaron entre los cristianos de Filipos.

ARTICULOS GENERALES



Cómo Obtener Decisiones en la Obra Personal

POR ROY A. ANDERSON

Director de la Asociación Ministerial de la Asociación General



LAS reuniones públicas no son los únicos lugares donde la gente realiza decisiones. Las decisiones más importantes se obtienen en los hogares de la gente. Cuando Pablo comenta su técnica evangelística declara: "Amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Col. 1:28). Las visitas personales ocupaban una parte muy importante en su programa de evangelismo. En otro lugar afirma: "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas" (Hech. 20:20). La presentación pública del mensaje es un medio de abrir el camino para el trabajo personal.

Cierta vez oí a un evangelista experimentado formular la siguiente pregunta a un grupo de ministros: "Si se os dijera que debéis perder un ojo, y se os diera a elegir, ¿cuál de los dos conservaríais, suponiendo que ambos tienen buena vista?" Esos predicadores pensaron durante un momento y luego admitieron que no sabrían qué ojo elegir. Los necesitaban a ambos. "Por cierto que necesitáis los dos —dijo—, porque un ojo es tan importante como el otro. El uno ayuda al otro. Son dos ojos pero ambos ven una misma cosa. Ahora, supongamos que estos dos ojos representan las dos fases del evangelismo: el evangelismo público y el personal. Ambos son importantes y necesarios. Se complementan mutuamente. El evangelismo público produce convicción. El evangelismo personal produce decisión".

¡Cuán cierto es esto! El ministerio público es más general. El ministerio personal es más específico. En la iglesia la gente escucha al predicador. En el hogar el predicador escucha a la gente. Ha cambiado su esfera de trabajo pero no su misión. Su auditorio es más pequeño pero su trabajo es el mismo.

EL EVANGELISMO PERSONAL ES LA VERDADERA PRUEBA DEL MINISTERIO DE EXITO

Sin embargo, las visitas personales no son fáciles de realizar. Probablemente esa sea la razón por la cual a tan pocos les agrada hacerlas. Por cada doce predicadores que están preparados para hacer frente a un auditorio, hay sólo uno que se sentiría verdaderamente a gusto en los hogares. A muchos les gusta pescar con red, pero les desagrada hacerlo con anzuelo. Pero la responsabilidad del pastor-evangelista está tanto en el hogar como en el púlpito; tiene que ver tanto con "la oveja perdida" como con "las noventa y nueve" que están en el redil. Y ha sido enviado precisamente para rescatar a la perdida. La gente, por lo general, no se pierde en la iglesia. En

Esta es la historia de aquellos agitados y turbulentos días. En el evangelismo personal encontramos el secreto de sus notables triunfos. Entonces no existía la preocupación por la elocuencia. Los animaba el deseo de testificar. Vivían para servir y el objetivo supremo que los inspiraba era llevar el Evangelio a todos los hombres. Por los caminos y vallados, en las plazas públicas, de casa en casa, ante los magistrados, o en cualquier otro lugar donde encontraran quien les escuchara con atención, o un corazón deseoso de Cristo, proclamaban las buenas nuevas de salvación. Y como resultado, "el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos". En nuestros días hemos experimentado muchos métodos en la obra de salvar a los perdidos. Pero ninguno de ellos ha sustituido la obra de casa en casa, al evangelismo de corazón a corazón. La iglesia cristiana primitiva ganó sus grandes laureles mediante la obra personal. Será principalmente mediante este método como en los últimos días avanzaremos ganando rápidas y victoriosas conquistas.=

las naves de la iglesia no se encuentran espigas y cardos. Pero muchísima gente se pierde en sus hogares, y allí es adonde debemos ir a buscarla.

LA OBRA PERSONAL DEL PROFETA NATAN

David fue un hombre perdido durante un tiempo, aún cuando ocupaba el trono. Pero, a Dios gracias, había un hombre que estaba dispuesto a entrevistarse con él. Natán necesitó mucho valor para hacer frente al rey, para mirarlo directamente a los ojos y decirle: "Tú eres ese hombre". Pero esa franqueza salvó un alma. Ese era el evangelismo personal por exce-

La iglesia no es una galería para la exhibición de cristianos prominentes, sino una escuela para la educación de los cristianos imperfectos.—Henry Ward Beecher.

lencia. Y la manera como Natán encaró esa situación es digna de ser estudiada. Fue psicológicamente correcta. Formó una parábola y la transformó en el vehículo de su mensaje. Esta parábola transmitió su pensamiento en forma bondadosa y atractiva. No importa qué poder haya tenido este profeta como predicador, se lo recuerda por este incidente sobresaliente ocurrido en su ministerio, por esta visita personal que realizó. Y Natán estaba solo con el rey cuando se esforzó por salvar su alma.

No importa cuán elocuente pueda ser su ministro en el púlpito, su obra siempre será débil si no es capaz de sentarse tranquilamente con un alma necesitada y ganarla para Cristo. Si se empleara menos tiempo en sermonear y más tiempo en el ministerio personal, se verían mayores resultados. Y todavía queda mucho por hacer.

"Hay que socorrer a los pobres, hay que cuidar a los enfermos, hay que consolar a los afligidos y enlutados, hay que instruir a los ignorantes, hay que aconsejar a los inexpérimentados. Debemos llorar con los que lloran, y gozarnos con los que se gozan. Esta obra, acompañada por el poder de la persuasión, de la oración, y del amor de Dios, no puede quedar sin fruto, y no quedará". (1)

"No es la predicación lo más importante; es la obra de casa en casa, que consiste en enseñar la Palabra, en explicar la Palabra. Los obreros que ganan almas para la grey son aquellos que siguen los métodos que Cristo siguió". (2)

Recordemos que Jesús estaba de visita en un hogar cuando dijo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa". Y él fue el ejemplo per-

fecto en el evangelismo personal. Diecinueve veces aparece en el registro evangélico tratando con una sola persona. En efecto, algunas de las verdades más grandes que haya pronunciado, las dijo a una sola persona. Creó situaciones a fin de poder encontrarse a solas con las personas. Nicodemo vino a él de noche, porque temía a la gente. Su esposa, sus amigos, el ambiente social de Jerusalén, le hubieran creado una situación difícil si hubieran sabido que había ido a conversar con Jesús. De modo que ayudado por las tinieblas se deslizó por las calles hasta encontrarse a solas con el Maestro. Actualmente hay muchas personas parrecidas a Nicodemo. Necesitan la ayuda personal del evangelista. La ganancia de almas no puede realizarse delegando la responsabilidad en otras personas, sino que debe realizarse en forma personal.

"Si la mitad del tiempo que ahora se invierte en predicar, fuera dedicado al trabajo de casa en casa, se verían resultados favorables. Se realizaría mucho bien, pues los obreros podrían acercarse a la gente. El tiempo destinado a visitar silenciosamente a las familias y a hablar a Dios en oración, cantando su alabanza y explicando su Palabra, a menudo harán más bien que un esfuerzo público. Muchas veces las mentes resultan diez veces más impresionadas por los llamamientos personales que por cualquier otra clase de trabajo". (3)

"Al manifestar sensibilidad y acercaros a la gente, podéis cambiar el curso de sus pensamientos más prestamente que con ayuda del mejor discurso. La presentación de Cristo en la familia, junto al hogar, y en pequeñas re-

La firmeza es una noble cualidad, pero cuando no está guiada por el conocimiento o la humildad, se convierte en aspereza u obstinación.—Swartz.

uniones llevadas a cabo en casas privadas, a menudo tiene más éxito en la ganancia de almas para Jesús que los sermones presentados al aire libre, a las multitudes inquietas, o aun en los salones o las iglesias". (4)

Cuando un equipo de evangelismo trabaja en cierto lugar, algunos de sus miembros tendrán la responsabilidad particular de estudiar las Escrituras con la gente en sus casas. Naturalmente, algunos emplearán más tiempo que otros en esta clase de trabajo, sin embargo cada miembro del equipo debería tener una parte en esta obra, porque el evangelismo personal es el que realmente proporciona buenos resultados.

“Cuando las multitudes se reunían en torno al Salvador, él podía instruir a los discípulos y a la multitud. Luego, después del discurso, los discípulos se mezclaban con la gente, y les repetían lo que Cristo había dicho. Con frecuencia los oyentes habían entendido mal las palabras de Cristo, y los discípulos les decían lo que dicen las Escrituras, y lo que Cristo les había enseñado”. (5)

Hay hogares que accederán a recibir estudios bíblicos regulares, y esto debe continuar durante semanas o meses. Pero cuando ha llegado el tiempo de realizar una decisión, si el evangelista que primero despertó el interés mediante su presentación pública va a ese hogar con el instructor bíblico, ayudará mucho a esa nueva alma que lucha por nacer de nuevo.

La relación que existe entre el médico y la enfermera es una buena ilustración. Cuando llega el momento de traer una nueva vida al mundo, la enfermera quien durante meses ha estado cuidando a la futura madre, envía a buscar al médico, y juntos trabajan para producir el nacimiento. Cada nacimiento es una crisis, y en cada caso se necesita la ayuda personal y profesional. El médico tiene la responsabilidad de velar para que ese pequeño ser que ha nacido se inicie bien en el camino de la vida. Así también la instructora bíblica que conoce el arte de la obra personal, si es posible, logrará que el evangelista esté presente en el momento en que el alma renace para el reino de Dios. Casi todos hemos nacido solos, pero a veces nacen mellizos. Asimismo, la mayor parte de las decisiones para Cristo se hacen en forma individual, y sin embargo a veces toda una familia da junta ese paso. Pero esto no es una cosa usual, y aun en tal caso, cada uno debe recibir atención personal. Y, así como el médico, el evangelista debe velar para que cada converso se inicie bien en el camino que conduce al cielo.

DECISIONES PROGRESIVAS

La persona que finalmente se presenta para ser bautizada, ha tenido que realizar numerosas decisiones a lo largo del camino de la preparación. No sólo decidió seguir a Cristo, sino que esa decisión significó la ruptura con una cantidad de hábitos mundanos. Y eso no fue

fácil. Ha conocido el poder del enemigo, porque éste le ha disputado cada pulgada del terreno. A menudo el evangelista ha tenido que acompañarla en momentos de conflicto espiritual. En cada nueva batalla, ha sido la obra personal la que la ha ayudado a vencer. La victoria sobre los vicios, a menudo exige todas las energías mentales, físicas y espirituales de que pueda disponer una persona. La tarea de encontrar un nuevo empleo donde uno pueda servir a Dios satisfactoriamente, a menudo se convierte en una gran prueba, pero nada hay comparable a la prueba que experimentan algunas personas cuando se proponen abandonar el uso del licor y del tabaco.

Bien recuerdo cómo pasamos toda una noche con una persona sumida en la ciénaga del vicio, caminando por las calles de una gran ciudad, conversando con ella, orando con ella y aconsejándola. Estaba presa en las garras del alcoholismo, y estaba desesperada. Alguien tenía que ayudarla en esta crisis. Finalmente realizó la decisión mientras estábamos de rodillas. Si la hubierais visto en la iglesia, algunos meses después, con el rostro radiante por la victoria ganada, no la hubierais conocido y no habríais sospechado la terrible lucha por la cual tuvo que pasar en aquella triste noche. Poco tiempo después ya le habían encomendado una responsabilidad en la iglesia. Fue el evangelismo personal realizado en las calles de esa ciudad lo que la condujo a la victoria.

Un joven vino a mi casa una noche. Cuando abrí la puerta, dijo: “¿Es usted el pastor Anderson?” Le contesté que sí. Luego en forma deliberada prosiguió: “He venido a pedirle que desanime a mi hermana de asistir a sus reuniones. Ella tiene su propia iglesia y no necesita la suya”.

Sonreí y lo invité a pasar a fin de conversar acerca del problema. Nos sentamos ante un gran fuego que ardía en el hogar. Era invierno, y Nueva Zelandia es fría en el mes de julio. Conversamos un rato, y obtuve varios datos interesantes acerca de él. Era mecánico y corredor en motocicleta. Como la mayor parte de los de su profesión, mezclaba en sus frases expresiones coloridas. Pero era algo más que mecánico; era maestro de la clase de niños de su propia iglesia. Miré sus manos muy manchadas por la nicotina, luego le dije:

FUENTE INAGOTABLE

Durante las excavaciones realizadas en Pompeya, uno de los trabajadores descubrió una antigua fuente de agua. Durante siglos había estado enterrada bajo las cenizas del volcán, pero en el momento cuando fue abierta brotó tan fresca y copiosa como antes. Así es la Palabra de Dios. Puede haber estado escondida, sepultada, sin dar bendición, sin refrescar. Pero en el momento que es abierta otra vez, y su mensaje es recibido en el corazón, refresca y reaviva.

—Juan, ¿qué enseña usted a los niños de su clase?

—Bueno, les enseñé el Evangelio —replicó.

—¿Pero ha experimentado usted en su vida el poder transformador del Evangelio?

—Sí, pienso que sí.

—¿Entonces, qué indican esas manchas? —le dije señalando a sus dedos.

—¡Oh, un hombre que trabaja en mi profesión, se volvería loco si no fumara! —contestó.

Así que nos olvidamos de su hermana y comenzamos a discutir sus propios problemas personales. Eso condujo a un estudio sobre la santificación. Antes de terminar, las lágrimas corrieron por su rostro. Entregó su corazón a Dios. Luego, tomando los cigarrillos y los fósforos, los arrojó al fuego como una verdadera ofrenda encendida al Señor. Esa fue una noche de victoria. Pero la lucha fue terrible. Después de eso, todos los lunes de noche vino a mi casa con su hermana y otras personas. Estudiamos la Biblia juntos. Una noche, cuando se levantó para despedirse le dije:

—Juan, quiero hablar contigo a solas, —y diciendo esto pasamos a otra habitación. Mirándolo directamente a los ojos le dije:

—Hijo mío, estás fumando de nuevo.

—¿Cómo lo supo? —me dijo sonrojándose y bajando la cabeza.

Le dije que lo había descubierto por la actitud que él había tomado. Era un muchacho valiente, pero sus ojos se llenaron de lágrimas cuando dijo:

—Pastor, no puedo ganar la victoria. Comencé a fumar hace dos semanas y esperaba que nadie lo descubriera.

Trazamos un plan. Mediante el poder de la oración venceríamos al diablo. Pasó a mi casa todos los días mientras iba al trabajo. Convenimos en que todas las mañanas a las 7.30 vendría a casa, luego al mediodía y finalmente a las 5.30 de la tarde. Le pediríamos a Dios la victoria. Para mí no fue fácil arreglar mi horario para encontrarme en casa en esos momentos, porque tenía muchos compromisos urgentes. Estaba llevando a cabo una gran campaña de evangelismo en la ciudad, pero estaba en juego su salvación. Durante tres meses, nos arrodillamos tres veces al día con este joven. Y el poder de la oración rompió la cadena del vicio. El y sus dos hermanas fueron a nuestro colegio posteriormente y llegaron a ser obreros

en la causa de Dios. Pero fue el evangelismo personal y el estudio de la Biblia lo que lo convirtió en un vencedor en Cristo Jesús.

“La influencia personal es poderosa. Cuanto más directa sea nuestra obra por nuestros semejantes, tanto mayor bien hará. . . . Debéis acercaros a aquellas personas por quienes trabajáis, para que no sólo escuchen vuestra voz, sino que también os estrechen la mano, aprendan vuestros principios y comprendan vuestra simpatía”. (6)

En su excelente libro, *El Instructor Bíblico*, Luisa C. Kleuser establece los verdaderos principios que rigen el evangelismo personal. No hay necesidad de añadir mucho más, tan completo ha sido el desarrollo de su tema. Y la señorita Kleuser habla por experiencia cuando escribe lo que sigue:

“El instructor bíblico es la herramienta que el Señor utiliza para cultivar el suelo en el que el evangelista ha sembrado la semilla. Pero únicamente Dios puede hacer que la planta lleve fruto. Únicamente él puede cambiar el corazón; sólo él puede conducir a esta alma a la decisión. Si el obrero permanece cerca de esta fuente de todo poder, si está dispuesto a ser la herramienta en la mano de Dios, entonces puede utilizar su efectividad para traer almas a Cristo”. (7)

En las págs. 72 y 73 de este estimulador libro, encontramos un maravilloso análisis acerca de todo este tema. Está basado en el libro *Evangelismo*. Presenta relatos interesantes y establece principios vitales que se pueden estudiar con provecho. Cada pastor evangelista recibirá beneficio si estudia detenidamente estos principios. A continuación damos algunos de los títulos que agrupan a más de cincuenta temas: “La obra personal en el mensaje final”. “Ilustraciones de la obra personal”. “Cómo encontrar el camino al corazón”. “La obra personal y el estudio bíblico”.

SIETE PRINCIPIOS PARA OBTENER DECISIONES

Ahora analizaremos siete principios definidos que debemos observar en la obra personal por la ganancia de las almas si queremos tener éxito. Son los siguientes:

1. *Concordad*. Discutid aquellos temas en que podéis concordar con la persona que estudia. Así acentuaréis su confianza. “Si el obrero mantiene su corazón en oración, Dios le ayu-

FANATISMO

Deberíamos tener gran cuidado de no avanzar demasiado rápido, no sea que nos veamos obligados a volver sobre nuestros pasos. En asuntos de reforma, es mejor errar la meta por un paso y no pasar un paso más allá de ella. Y si llega a haber una equivocación, que sea del lado que está más cerca de la gente (Testimonies, tomo 3, pág. 21).

dará a pronunciar las palabras debidas en el momento debido". (8)

"Concordad con la gente en todo punto en que podáis hacerlo consecuentemente". (9)

2. *Estad alerta.* Estad alerta para captar las indicaciones que revelan la dirección de los pensamientos. Ayudad a las personas a obtener sus propias conclusiones. Recordad que estáis construyendo un puente, de modo que edificad por partes.

"El ministro tiene la sagrada responsabilidad de velar por las almas como quien tiene que rendir cuentas. Debe interesarse en forma personal por las almas en favor de las cuales trabaja, y encontrar todo aquello que las confunde, impidiéndoles andar en la luz de la verdad". (10)

3. *Sed directos.* Id directamente a vuestro objetivo. Evitad todo rodeo. Mantened los pensamientos de la persona en constante progreso hacia el blanco. Pero no vayáis demasiado rápido.

"El secreto de nuestro éxito y poder como predicadores de verdades avanzadas, yace en la presentación de llamamientos personales a los interesados". (11)

"Se presentan invitaciones generales; pero no se presentan suficientes invitaciones definidas y personales. Si se hicieran más llamamientos personales, más personas se decidirían a seguir a Cristo". (12)

"Muchas veces las mentes son impresionadas con diez veces más fuerza por los llamamientos personales que por cualquiera otra clase de labor". (13)

4. *Sed bondadosos y corteses.* Recordad que Jesús siempre fue cortés. Nunca pronunció palabras descomedidas. Cada mañana recibió "lengua de sabios" (Isa. 50:4).

"Sabía 'hablar palabras al cansado', porque la gracia era derramada sobre sus labios, para que pudiera presentar a los hombres los tesoros de la verdad en la forma más atractiva". (14)

El ejemplo tiene un enorme poder. Reformamos a otros sin quererlo cuando actuamos correctamente.—Mm. Swetchine.

"Poned el espíritu y la vida de Cristo en aquello que decís". (15)

"Poned en la voz toda la ternura y el amor de Cristo posibles". (16)

5. *No discutáis nunca.* Es posible ganar el argumento y perder a la persona. Un buen vendedor nunca discute. Y el evangelista debe ser un buen vendedor.

MAYO - JUNIO DE 1964

"Satanás procura constantemente producir efecto mediante violentas embestidas, pero Jesús encontró acceso a las mentes por el camino de sus asociaciones más familiares. Recursaba lo menos posible su forma acostumbrada de pensar". (17)

6. *Haced frente a las objeciones con las Escrituras.* Jesús hizo frente a los argumentos

Donde la ansiedad comienza, la fe termina; donde la fe comienza, la ansiedad termina.—Müller.

de los fariseos y a las tentaciones del diablo, citando de la Palabra de Dios. A cada nuevo desafío replicaba: "Escrito está". Y nosotros también podremos encontrar nuestro poder donde el Salvador encontró el suyo.

"Cada objeción puede contestarse con un 'Así dice Jehová'". (18)

Los relatos bíblicos constituyen una base excelente desde la cual hacer llamamientos al corazón. Cuando Rebeca hizo frente a la decisión de su vida, escuchaba por una parte el llamado de Dios, y por la otra sentía la atracción natural de su hogar. Eso fue una crisis en su vida, y no fue fácil realizar la decisión. Pero finalmente contestó valientemente que iría. Esa decisión la colocó en la línea real.

7. *Formulad las preguntas adecuadas.* Cuando una persona ha sido preparada por los estudios bíblicos y la oración, y se encuentra en un punto donde está lista para realizar una decisión inteligente, le formulo tres preguntas importantes; y como se las presento en el orden debido, generalmente proporcionan la respuesta adecuada.

1. "Por cierto que usted cree que éste es el mensaje de Dios para el mundo, ¿no es así?" Cuando la respuesta es afirmativa, podéis añadir: "Sí, yo sabía que usted creía eso". Sin embargo, no sigáis hablando acerca de ese punto, sino que proseguid pausadamente a formular la siguiente pregunta.

2. "Y algunas veces usted se propone decididamente aceptarlo, ¿verdad?" Luego, si la respuesta es afirmativa, formulad la tercera pregunta. Podría ser esto:

3. "Ahora quiero hacerle una pregunta más: ¿CUANDO?"

Después de formular esta pregunta vital, mirad a la persona directamente a los ojos y esperad su respuesta. No digáis una palabra más, sino que esperad mientras vuestro corazón eleva una plegaria para que Dios le dé el valor que necesita. Con frecuencia esa persona pasará por una verdadera lucha. Y el silencio hace



aun más real la voz “apacible y delicada” del espíritu.

Cuando la persona conteste que ahora se entregará a Cristo, decid: “Doy gracias a Dios por esto. Esta decisión proporciona gozo a los ángeles”.

Invítadla inmediatamente a arrodillarse y a sellar esa decisión por medio de la oración. Conviene insistir en que esa alma que acaba de decidirse por Cristo ore ella misma. Si tiene algún inconveniente o está muy nerviosa, invítadla a repetir las palabras que vosotros pronunciéis.

Es muy importante recordar que esta última pregunta no debe formularse a menos que anticipadamente se haya puesto el fundamento debido, a menos que seáis impresionados por el Espíritu Santo de que “ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de la salvación”, para esa alma en particular.

Los corazones se ganan no mediante argumentos sino por el amor. A veces es posible destruir la resistencia de una persona mediante el argumento, pero los corazones no son impulsados hacia Dios mediante ese método. Un

Nadie predica mejor que la hormiga, y ella no dice nada.—Franklin.

bloque de hielo puede ser destruido por un golpe de martillo, pero los trozos resultantes siguen siendo hielo. Ponedlo en contacto con los tibios rayos del sol y el hielo desaparecerá.

Nunca salgáis de una casa sin tener oración con sus ocupantes. Puede ser que no siempre sea necesario o conveniente arrodillarse, pero

una oración sencilla ofrecida con sinceridad podrá ser muy valiosa y significativa. Ninguna cosa puede estimular el corazón como el espíritu de oración y el amor de Jesús.

“Presentad a Jesús . . . que su amor fundente, su rica gracia, fluyan de los labios humanos. . . . Tomad la palabra y con amor

El cristianismo es el texto del hombre bueno; su vida es la ilustración.—J. P. Thompson.

tierno y ferviente por las almas, mostradles la preciosa justicia de Cristo, a quien vosotros y ellos debéis acudir para ser salvos”. (19)

“Si tan sólo nos humilláramos delante de Dios y fuéramos bondadosos, corteses y compasivos, habría cien conversiones a la verdad adonde ahora hay una sola”. (20) =

-
- (1) *Obreros Evangélicos*, pág. 376.
 - (2) *Id.*, pág. 483.
 - (3) *Carta 95*, 1896.
 - (4) *Obreros Evangélicos*, pág. 201.
 - (5) *Id.*, pág. 424.
 - (6) *Review and Herald*, 8-12-1885.
 - (7) *The Bible Instructor*, pág. 71.
 - (8) *Obreros Evangélicos*, pág. 126.
 - (9) *Historical Sketches*, pág. 122.
 - (10) *Obreros Evangélicos*, pág. 197.
 - (11) *Review and Herald*, 30-8-1892.
 - (12) *Id.*, 15-8-1899.
 - (13) *Carta 95*, 1896.
 - (14) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 219.
 - (15) *Consejos para los Maestros*, pág. 194.
 - (16) *Manuscrito 127*, 1902.
 - (17) *Manuscrito 44*, 1894.
 - (18) *Carta 95*, 1896.
 - (19) *Manuscrito 27*, 1895.
 - (20) *Testimonies*, tomo 9, pág. 189.

CONTRASTES

Cuando un muchachito se levanta a las cuatro de la mañana para repartir diarios, la gente dice que es un buscavida. Si la iglesia le pidiera a ese mismo muchachito levantarse a las cuatro de la mañana para hacer trabajo para el Señor, dirían: “Eso es pedir demasiado”.

Si una mujer pasa ocho horas fuera de su hogar, trabajando en una fábrica o en el jardín, la llamarán una esposa trabajadora. Pero si está pronta a hacer lo mismo para el Señor, dirán: “La religión se le subió a la cabeza”.

Si uno se compromete a hacer pagos de mil pesos mensuales para su disfrute personal, lo paga gustoso. Pero si la misma persona pusiera la misma cantidad en el plato de ofrendas, muchos dirían que está loca.

Verdaderamente éste es un mundo convulsionado, donde lo primero es dejado para lo último, y lo último pasa a ser primero.—Bible Banner. Tomado de El Predicador Evangélico.

Diversos Conceptos Sobre la Ley

Interesante compilación de citas, hecha por el pastor Miguel Angel Alvarez, Asociación Bonaerense, Argentina

EN EL Catecismo de la Doctrina Cristiana, explicado por Monseñor Dr. Mariano Núñez Mendoza, leemos:

“¿Basta creer para salvarse? No basta creer para salvarse, pues dijo Jesucristo: si quieres entrar en la vida cumple los mandamientos. . . . No quien dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, mas quien hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

Luego se comenta:

“Para salvar mi alma debo cumplir los mandamientos. Para poder cumplirlos los debo conocer. Téngase presente que Dios nos asiste con su gracia, y con su ayuda no hay un solo mandamiento cuya observancia sea imposible. . . . Estamos obligados a observar todos los mandamientos, sin excluir uno solo. Todo aquel que voluntariamente y a sabiendas quebranta gravemente uno solo de los mandamientos, comete pecado mortal y merece el infierno, porque con ese pecado desprecia la autoridad de Dios. ¿Quiénes somos nosotros para corregir lo que Dios ha dispuesto? . . . ¿Quién es el hombre para discutir los derechos de Dios? Son falsos cristianos y se engañan a sí mismos los que tienen la audacia de dejar de lado alguno de los mandamientos diciendo: a mí me parece que no es necesario cumplir con tal o cual mandamiento; son exageraciones; esas palabras de poco servirán delante de Dios en el día del juicio. Debemos observar lo que Dios manda, y no lo que a nosotros nos parece” (*Catecismo de la Doctrina Cristiana*, de Monseñor Dr. Mariano Núñez Mendoza, págs. 5, 6, 9, 10, 12).

“Sabemos . . . que es preciso cumplir los mandamientos divinos, poniendo en práctica las obras preceptuadas en el Decálogo Los Diez Mandamientos no exigen sólo una recta conducta al hombre, ni preceptúan cosas factibles para la razón, sino que los Diez Mandamientos ordenan mucho más; y esto que ordenan no puede cumplirse por propio esfuerzo ni con la ayuda de la razón. En primer lugar, el Decálogo o sea los Diez Mandamientos exige que el hombre tenga verdadero amor y temor a Dios. . . . Además exige una firmeza inquebrantable en Dios . . . y en tercer lugar, el Decálogo exige se obedezca ciegamente a Dios soportando toda angustia y peligro mortales. . . . Somos regenerados por la fe, y también por la fe recibimos el don del Espíritu Santo, a fin de renovar nuestro corazón, y de esta manera hacernos aptos para cumplir la Ley”

MAYO - JUNIO DE 1964

(*La Justificación por la Fe*, de Felipe Melancton, págs. 23, 14, 32 —Obras Clásicas de la Reforma).

El pastor bautista, Juan C. Varetto, hace la siguiente declaración en una supuesta correspondencia con una creyente:

“Una larga experiencia ha venido a demostrarme que la abolición de la Ley es el punto que más debemos conocer. . . . Si la Ley está en vigor, los adventistas tienen razón; en cambio, si, como sostenemos, el Decálogo no forma parte del nuevo pacto, los adventistas están de hecho vencidos” (*Refutación del Adventismo*, de J. C. Varetto, pág. 48).

Otro pastor bautista, el prestigioso evangelista Billy Graham, manifiesta:

“Dios ha establecido el límite entre el bien y el mal, y siempre que pasamos ese límite . . . infringimos la Ley. Siempre que no cumplimos los Diez Mandamientos . . . hemos transgredido la Ley de Dios y somos culpables de pecado” (*Paz con Dios*, Billy Graham, pág. 56).

Sorprendente posición del escritor bautista, Charles L. Neal:

“La Ley de Moisés, como se encuentra en los Diez Mandamientos . . . fue puesta para estar en vigor hasta que viniera Cristo, y por eso las funciones de ella terminaron en él” (*Evangelismo Personal*, Ch. L. Neal, pág. 135).

Del mismo autor es este informe:

“Infinidad de católicos no saben que jamás se diera el segundo mandamiento, pues las autoridades de la Iglesia Papal han tenido cuidado de dejarlo fuera del Catecismo y de otros libros populares que están en manos del pueblo. . . . Todo el mundo sabe que la Iglesia de Roma, para favorecer el culto a las imágenes, ha quitado del Decálogo el 2º Mandamiento, en tanto que ha tenido el descaro de pintar a Moisés sosteniendo las tablas de la Ley, en las que están escritos los Diez Mandamientos, no como fueron dados por Dios, sino arreglados por ella misma” (*Ilustraciones*, Ch. N. Neal, págs. 231, 232).

El escritor Domingo Fernández Suárez, metodista, especifica:

“Apenas será necesario decir que la Ley fue dada a Israel en el Sinaí y a ningún otro pueblo de la tierra. . . . Esto de la Ley abolida suena muy sospechoso en los oídos aun de muchos que no son adventistas. Sin embargo, esto es el corazón de toda discusión.

El Arte del Evangelismo Personal

POR SIMON R. JOHNSON

Pastor de la Asociación de Potomac, EE. UU.

EL EVANGELISMO, en su expresión más amplia, incluye todos los esfuerzos destinados a conducir al hombre a un conocimiento de Dios y a una comunión con él. Constituye el fundamento de la religión cristiana, el resorte de todo su crecimiento, conquista y expansión. El reino de Dios ha de establecerse únicamente en la medida en que se busque a las ovejas perdidas y se las salve.

El evangelismo personal es una necesidad para cada pastor adventista. El predicador o el pastor evangelista siempre encuentra un lugar en su programa para la obra personal. Su res-

ponsabilidad se extiende desde el púlpito hasta los hogares de las gentes. Muchos que no son miembros de ninguna iglesia no pueden asistir a las reuniones públicas y deben ser alcanzadas con el mensaje en el lugar donde se encuentran. En la obra de ministrar en favor de las almas no debería dejarse afuera a ninguna que sea humanamente posible alcanzar. A causa de la responsabilidad que tenemos, necesitamos entrar en los hogares de la gente. Debemos entrar en estrecho contacto personal con los ricos y los pobres, con los instruidos y los ignorantes.

Si la Ley está en vigor, los adventistas están en lo cierto, y los que los combaten están equivocados, porque la Ley dice . . . y el adventista pretende o procura hacer. . . . Si no pudiera demostrar que la Ley está abolida para mí, entonces voy a empezar a guardar el sábado y los demás detalles porque en la Ley está mandado que se guarden" (*El Cristiano y la Ley*, D. Fernández Suárez, capítulo 3 y 5, págs. 37 y 55).

Razonamiento del escritor Claudio Gutiérrez Marín, metodista:

"Moisés, el gran caudillo, descendió hacia el pueblo . . . abrazando contra su corazón las dos tablas de piedra donde el pensamiento y la voluntad de Dios acababan de ser grabados para siempre. . . . Su valor es divino. Cada uno de los Diez Preceptos encierra en sí mismo el más alto y puro valor moral. No es un mandamiento mayor que otro. El Dios que dictó el primero, dictó también el último y todos fueron escritos en un orden perfecto. Dentro de ese orden no hay categorías morales. . . . De esta suerte, el camino de la Ley es no solamente uno, sino único, porque descansa en el amor y en la sabiduría inalterable de Dios. Por eso también la autoridad de la Ley alcanza a todos los pueblos y encierra la expresión exacta de la conciencia universal. La Ley de Dios no es, por lo tanto, aplicativa únicamente al pueblo judío, sino que tiene fuerza legal para el pueblo cristiano. Cristo mismo afirmó su autoridad y vigencia universal y eterna al decir: 'No penséis que he venido a destruir la doctrina de la Ley ni de los profetas; no he venido a destruirla sino a darle cumplimiento, que con toda verdad os digo: antes faltarán el cielo y la tierra, que

deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la Ley, hasta una sola jota o ápice de ella. Y así, el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño, esto es por nulo en el reino de los cielos, pero el que los guardare y enseñare ése será tenido por grande en el reino de los cielos'. . . . No existe, pues, excusa ni pretexto, justificación ni argucia para desoír, tergiversar o intentar dar a la Ley mosaica un sentido acomodaticio a determinadas circunstancias, porque lo que es de Dios tiene siempre valor de eternidad. Así lo ha comprendido el Romanismo al estampar íntegra y literalmente en las distintas ediciones de su Biblia el Decálogo. Así también lo han entendido las iglesias Ortodoxa y de la Reforma, al mantener una absoluta fidelidad en la traducción hebrea de los Diez Mandamientos en sus Biblias autorizadas. En el capítulo 20 del libro del Exodo se encuentran las palabras exactas de esa Ley divina y, quien desee recrear su espíritu con la maravilla de su contenido, allí debe ir para encontrar la verdad de Dios . . . pero . . . no basta con transcribir literalmente las palabras de Dios. Es preciso, además, enseñarles así a las gentes con rectitud de pensamiento y de corazón. . . . El Romanismo presenta al pueblo creyente e incrédulo los Diez Mandamientos de la Ley de Dios espantosamente triturados. No en su Biblia, pero sí en sus múltiples Catecismos destinados a la enseñanza popular de la fe cristiana. En esos Catecismos, autorizados por la censura romana, el segundo mandamiento de la Ley de Dios no existe" (*Errores Fundamentales del Romanismo*, C. Gutiérrez Marín, págs. 12, 15, 16, 17).=

La llama del evangelismo podrá transmitirse a los miembros de la iglesia únicamente en la medida en que arda activamente en el púlpito. A menos que el predicador esté dispuesto a predicar por las almas en forma ferviente, convincente, y apasionada, no es probable que la feligresía experimente el deseo de trabajar en la obra del evangelismo. El ministro, como dirigente espiritual, siempre debería estar alerta para relacionar a las personas con el Cristo viviente. Si no siente una pasión por las almas, su congregación reflejará su falta de celo. Los miembros de la iglesia necesitan ver a su pastor inflamado por el fuego ganador de almas que estimulará su amor por los perdidos y los impulsará a la acción.

SATISFACED LAS NECESIDADES DE LA GENTE

La ausencia del espíritu del evangelismo personal puede ser la responsable de la poca calidad de muchos sermones, los cuales a menudo no satisfacen las necesidades de la gente. Tales sermones causan la impresión de que el pastor meramente está presentando algo a fin de ocupar el tiempo asignado, antes que pensando en términos del auditorio y de sus necesidades.

Las visitas realizadas a los hogares de los miembros de la iglesia, le ayudan al pastor a descubrir sus necesidades y a satisfacerlas en forma más adecuada mediante sus presentaciones desde el púlpito.

El conocimiento del pastor debería ser tanto teórico como práctico. El trabajo activo en favor de otros enriquece su propia experiencia, y ésta, mezclada con la teoría, lo capacita para presentar mensajes que siempre resultan refrescantes y estimuladores. Los mensajes basados en la experiencia personal son fácilmente comprendidos por los miembros de la iglesia y proporcionan una verdadera inspiración hacia el servicio efectivo en favor de otros.

Cada mañana tiene dos asideros: podemos tomarnos del asidero de la ansiedad o del asidero de la fe.—Henry Ward Beecher.

Más almas se ganan para Cristo mediante el evangelismo personal realizado de casa en casa, que por muchos otros medios combinados. El pastor es el jefe de reclutamiento de la iglesia y se espera que dé directivas en la tarea de ganar almas. La ganancia de almas para Cristo proporciona un gozo indescriptible. El enriquecimiento espiritual es la recompensa del pastor quien continuamente recorre su territorio

en busca de personas a quienes conducir a Cristo en la entrega de sus vidas a un Dios viviente. En esta forma el ministro hace el trabajo de un verdadero pastor que está dispuesto a realizar todos los sacrificios posibles a fin de rescatar a sus ovejas. Los conversos que han sido ganados mediante el esfuerzo personal es más probable que permanezcan fieles al mensaje y en efecto se registran menos apostasías entre ellos.

Siembra una acción y cosecharás un hábito; siembra un hábito y cosecharás un carácter; siembra un carácter y cosecharás un destino.—William James.

REQUISITOS PARA EL EXITO EN LA TAREA DEL EVANGELISMO

Realizar este servicio requiere un espíritu consagrado y bien dispuesto y la seguridad de haber sido llamados por Dios para realizar su obra en la tierra. El evangelismo personal apunta a la raíz misma de las necesidades humanas. Es el secreto de obtener decisiones para Cristo. Ninguna clase de evangelismo es completa sin la obra personal. En la iglesia apostólica fue el testimonio espontáneo personal que resultó del derramamiento del Espíritu Santo. Cuando los cristianos están llenos del Espíritu Santo actúan motivados por un amor por las almas de tal manera que están encendidos por Cristo. Este deseo de testificar por Cristo no se instala únicamente a causa de una obligación moral, sino principalmente por una compulsión divina. Una persona puede llegar a ser eficiente en esta vocación altamente especializada únicamente mediante esfuerzos consagrados. El evangelismo personal exige tiempo y fuerza, diligencia y tacto. "Hay necesidad de que se le dé a la gente una instrucción paciente y bondadosa; . . . los que deben presentar la verdad en cualquier forma han de manifestar gran tacto y paciente esfuerzo" (*Evangelism*, pág. 228).

EL INSTRUCTOR BIBLICO

El instructor bíblico también es como un sembrador que va sembrando. Al ir a las casas de la gente y al decir la palabra debida en el momento debido ayuda a desbaratar las barreras del prejuicio, de la ignorancia y de los malos hábitos de vida. En esta forma se gana a personas a quienes de otra manera el mensaje nunca alcanzaría. El Espíritu de Dios actuará sobre los corazones a medida que los evangelistas personales busquen a la gente en sus hogares y les presenten la verdad con sencillez y sinceridad.

Los estudios bíblicos y el consejo en los hogares le permite al instructor ayudar a cada persona en sus problemas personales, en la realización de las decisiones debidas y en los ajustes necesarios de los métodos de vida. Mediante la oración sincera y la dirección por el Espíritu Santo estos obreros pueden descubrir los problemas fundamentales del individuo y cambiar su manera de pensar. Estas decisiones hechas en los hogares producen su fruto en el evangelismo público.

En el libro *Evangelism*, leemos lo siguiente: "Hay necesidad de acercarse más a la gente mediante el esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear, y más tiempo al ministerio personal, se verían mayores resultados. . . . Debemos llorar con aquellos que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Asistidos por el poder de persuasión, el poder de la oración, el poder del amor de Dios, esta obra no quedará sin fruto, y no puede quedar sin fruto" (pág. 459).

Los instructores bíblicos deben mantenerse en estrecho contacto con los que asisten a las reuniones públicas. Deben ocupar el puesto de recepcionistas en la iglesia y familiarizarse con la gente, aprendiendo sus nombres y recordando sus rostros, empleando esos contactos como una cuña de entrada que facilite la admisión a los hogares.

PARA LLEGAR AL CORAZON

El arte de la obra personal es el arte de llegar al corazón. Un obrero o ministro puede poseer una excelente instrucción, el don de la oratoria, modales corteses, y una notable capacidad para enseñar, pero además debe aprender el arte de tratar con las necesidades espirituales de la gente en una forma personal, de corazón a corazón, si es que desea tener éxito como ganador de almas. El yo, sin la ayuda del Espíritu Santo, carece de poder. El esfuerzo humano solo es inútil. Si no se resuelven los problemas íntimos de la gente, sus al-

mas no recibirán ayuda espiritual. Si solamente se convence a una persona de la verdad de las doctrinas y si se deja su corazón vacío del amor de Jesús, entonces se incurre en el mayor fracaso en los esfuerzos evangelísticos.

APRENDIENDO CONSTANTEMENTE EN LA ESCUELA DE CRISTO

El joven ministro debe aprender constantemente en la escuela de Cristo las lecciones enseñadas por Jesús. El Maestro estableció un ejemplo para lograr el éxito en el evangelismo personal, mediante sus entrevistas individuales con la mujer junto al pozo, Nicodemo, y muchos otros. Sus llamamientos personales llegaban al corazón de algunas de las personas más frías y prejuiciosas de su tiempo, tanto judíos como gentiles. Sus palabras y su amor penetraron en las cámaras más ocultas del alma con una ternura que indujo al descubrimiento de las necesidades personales y a una entrega completa al Dios viviente.

Continuamente estamos oyendo hablar de miembros que apostatan y salen del camino. Hay otros millones que casi están abismados en la degradación y el pecado y que también necesitan desesperadamente su ayuda. La misión absorbente de los ministros y los miembros de iglesia, debería consistir en llevar el mensaje final de Dios a esas almas perdidas. El desafío que aumenta a medida que transcurre el tiempo exige que el joven ministro una sus esfuerzos personales con el Maestro de los maestros y se convierta en un colaborador con Dios para la salvación de su familia, sus vecinos y amigos. ¿Por qué nosotros que realizamos esfuerzos casi sobrehumanos para salvar a los hombres y las mujeres de la muerte en un edificio que es presa de las llamas o en un automóvil que se incendia, nos sentimos inclinados a vacilar en rescatarlos de un mundo que pronto será envuelto en llamas? La urgencia del momento exige que la iglesia realice los mayores esfuerzos de su historia.=

HACIA EL EXITO POR EL CAMINO DEL FRACASO

Lo que nos resulta habitual, lo que no contradice las ideas y costumbres en uso y los intereses consolidados, tiene por ello allanado el camino. Lo nuevo y desacostumbrado choca contra los usos y, sobre todo, contra los intereses creados. La pereza mental del mayor número le hace pensar que nada es posible sino lo existente, lo que ve sólidamente establecido a su alrededor. Disociar ideas, forjar nuevos complejos ideológicos que rompan la rutina y creen situaciones más verdaderas o más favorables para el hombre, es el don de pocos privilegiados, y aun en ellos suele ser un don ineficaz y carente de perspectivas, si no lo acompaña la voluntad tenaz, la capacidad de sobreponerse a los contrastes: en suma, la decisión de acercarse al éxito por un camino muchas veces sembrado de fracasos (Francisco Romero, en La Nueva Democracia, octubre de 1962, pág. 12).

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



“Mi Comida”

POR E. E. CLEVELAND

Director adjunto de la Asociación Ministerial de la Asociación General

EL PROBLEMA de la salud es de vital importancia para cada ministro cristiano; y el adventismo ha sido el exponente principal del concepto de que las facultades físicas, espirituales y mentales están inseparablemente interrelacionadas. El aire fresco, el sol, el descanso, el ejercicio, el cultivo de la mente, el progreso espiritual y el régimen, todos actúan sobre la salud del ministro y por ende, sobre su capacidad para el bien. Descuidar cualquiera de estos factores vitales equivale a privarse a sí mismo del vigor físico tan necesario para el ministerio espiritual efectivo y continuo.

Todas las fases del problema de la salud no pueden considerarse en este artículo, ni tampoco puede agotarse el análisis de una sola de sus facetas. Este artículo se refiere a los efectos del consumo de carne por parte del ministro sobre su salud física, moral y mental. Comer o no comer, ese es el problema.

DEMASIADO

En éste, como en todos los demás problemas relacionados con hechos, algunos proponentes exigen demasiado. Las extravagancias de sus exigencias han inducido a que se los denomine fanáticos. La verdad es que no todos los que piden “demasiado” son fanáticos. Algunos están honradamente equivocados. Otros manifiestan un celo que no es según ciencia. Los excesivamente celosos han hecho mucho por dificultar la aceptación de este consejo de la iglesia.

La Biblia revela el vegetarianismo como el régimen original del hombre. Además, el consejo que da la iglesia sobre el régimen se basa en el hecho de que un régimen equilibrado a base de productos vegetales es el más saludable y por lo tanto, el mejor para el hombre. Sin embargo, los que pretenden que co-

mer las carnes limpias es un pecado, se exageran. El apóstol Pablo advirtió contra esto mismo en 1 Timoteo 4:1, 3. Además, la Biblia abunda en biografías de temerosos hombres de Dios a quienes se les permitió comer carne como parte de su régimen alimentario. En realidad, el Maestro mismo sirvió carne a sus oyentes, y aquellos que lo conocían mejor, le sirvieron pescado. No hay base bíblica para sustentar la suposición de que comer carne limpia ha sido, es o será un pecado.

Recuerde el lector que en los consejos dados a la iglesia sobre este problema se dice que el régimen que incluye carne será una necesidad permanente para algunos. Estas excepciones son: (1) ciertas personas enfermas, (2) los que viven en zonas donde no es posible conseguir un régimen vegetariano equilibrado, (3) y los que no tienen conocimientos necesarios para preparar comidas vegetales equilibradas. A todos los demás se les pide que dediquen su atención con oración a este asunto. Todos estaremos de acuerdo con que el vegetarianismo no tiene fuerza de ley. Debe ser enseñado, recomendado y promovido, pero nunca ser hecho una prueba de la espiritualidad. El bien y el mal son constantes. No fluctúan de una época a otra. Si comer carne limpia es un pecado ahora, siempre ha sido y siempre lo será. El hecho es que no es un pecado ahora, nunca lo ha sido y nunca lo será.

DEMASIADO POCO

De lo que antecede concluimos que comer carne bíblicamente permitida es legal. Sin embargo, 1 Corintios 6:12 indica que no todas las cosas legales son convenientes o provechosas. En realidad, hay abundante evidencia de que a medida que se aproxime el fin, muchas cosas que en sí mismas no son pecaminosas,

a causa del pecado se convertirán en inconvenientes para nosotros. Esto tiene validez en el caso de la práctica de comer carne. El comer carne ha servido desde el comienzo para acortar la vida del hombre. Pero en los últimos años las enfermedades de los animales han hecho que el comer carne sea peligroso.

“Hay tan sólo pocos animales que están libres de enfermedad. . . . Muchos pobres animales están obligados a respirar el veneno de la inmundicia que hay en los galpones y establos. . . . La enfermedad es transportada al hígado y todo el organismo del animal enferma. Los matan y los preparan para el mercado, y la gente come abundantemente este alimento animal envenenado. De esta manera se provocan muchas enfermedades. Pero no es posible hacer creer a la gente que la carne que han comido es la que ha envenenado la sangre y ocasionado sus sufrimientos. Muchos mueren a causa de enfermedades provocadas enteramente por comer carne, y sin embargo no parece que el mundo obra con la mayor prudencia en este respecto” (*Selected Messages*, tomo 2, pág. 418).

Los que están inclinados a confiar en la ciencia sanitaria moderna y en los métodos de elaboración de la carne, tan sólo deben consultar el *Boletín* del Departamento de Agricultura de los EE. UU. en la parte que trata de las enfermedades de los animales, o leer algunas de las noticias que traen los diarios referentes a este tema, para saber que esta condición de los animales se ha agravado. Pero los peligros del comer carne no son puramente físicos.

“Por el uso de la carne la naturaleza animal se fortalece y la naturaleza espiritual se debilita” (*Evangelism*, pág. 663).

En esta época de apostasía moral al hombre de Dios no le conviene aumentar las desventajas contra su supervivencia. Aunque el vegetarianismo no garantiza la castidad ni el comer carne la destruye, esto último la somete a una tensión innecesaria. Por lo tanto es un peso. Y la Biblia recomienda descargarnos “de todo peso” (Heb. 12:1). El ministerio adventista tiene acceso a una mayor luz en lo referente a este problema. Tienen el privilegio de llegar a ser ejemplos que sirvan de enseñanza en el campo de la vida sana. Es cierto que el reino de los cielos no consiste en comida y bebida. ¿Pero quién puede negar que el comer y el beber han sido piedras de tropiezo en el camino al reino, en muchos casos? A los que poseen mayor luz se los insta firmemente a practicar la vida saludable.

“Si, frente a la luz que Dios ha dado acerca del efecto del comer carne en el organismo, seguís comiendo carne, tendréis que soportar las consecuencias” (*Id.*, pág. 664).

La salud física no es la única parte de la

vida del hombre que es afectada por el comer carne.

“¿Le habría dado Dios durante 30 años a su pueblo el mensaje de que si desean tener sangre pura y mentes ágiles, deben abandonar el uso de la carne, si no quisiera que ellos escucharan este mensaje?” (*Id.*, pág. 663).

Esta declaración no quiere decir que los vegetarianos tengan mentes claras y que los comedores de carne no las tengan. El lector probablemente conoce algunos abstemios que viven en perpetua penumbra mental, y comedores de carne notables por sus mentes ágiles y analíticas. La cita mencionada, es más bien, un desafío a la persona para que alcance su pleno potencial, arrojando todos los impedimentos.

Finalmente está la cuestión de la influencia ministerial. ¿No se aplica a esto la siguiente notable declaración del apóstol Pablo? “Por lo cual, si la comida es a mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne por no escandalizar a mi hermano” (1 Cor. 8:13).

Hermanos, los feligreses leen los libros publicados por la iglesia. Los escritos de Elena G. de White son aceptados por ellos como inspirados divinamente. No contribuye al fortalecimiento de la confianza de los fieles en estas enseñanzas el que ellos vean que se desatiende el consejo dado por el Cielo.

“Sed cuidadosos con vuestra actitud, no sea que provoquéis división. . . . No hagáis daño a otros oponiéndolos a la luz que Dios ha dado acerca de este tema. . . . No adoptéis ante el pueblo una posición que les permitirá pensar que no es necesario realizar una reforma en la alimentación a base de carne, porque el Señor está pidiendo una reforma. . . . Al contrarrestar los esfuerzos de vuestros colaboradores que están enseñando la reforma pro salud, estáis descaminados y trabajáis en el lado equivocado” (*Id.*, págs. 664, 665).

DEMASIADO TARDE

Grupos fanáticos están causando confusión dentro de la iglesia en lo que se refiere a esta fase del programa del Señor. ¿No es tiempo de que el ministerio tome la iniciativa, organice clases y enseñe la reforma pro salud total al pueblo de Dios? Si ahora no es el tiempo, ¿cuándo lo será?

“Progresará, porque es el medio que tiene el Señor para aliviar el sufrimiento en nuestro mundo y purificar a su pueblo” (*Id.*, pág. 664).

El ministerio adventista es deudor al mundo. Se gastan millones en experimentos para aprender lo que Dios hace años ha revelado a su iglesia mediante su mensajera. “Mi comida —dijo Jesús— es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Juan 4:34). =



Las Actitudes del Vaticano Hacia la Reforma del Calendario

POR DANIEL HAMMERLY DUPUY

Asesor de los Estudiantes Universitarios de las Uniones Austral e Incaica

CUALQUIER plan de reforma del calendario que implique la ruptura del ciclo semanal mediante días en blanco o fuera de cómputo constituiría un atentado de primera magnitud en contra de la religión. Una reforma fundada en la adopción de un calendario que permite estabilizar las fechas en los mismos días de la semana mediante los llamados días nulos, resultaría un ataque a todos los cultos que aceptan la semana como un don del Creador, estableciendo el día de reposo en forma específica como mandato moral claramente estipulado por el Decálogo.

Llama la atención el hecho de que el plan de los días fuera de cómputo, ideados con el pretexto de estabilizar las fechas y obtener un "calendario perpetuo", nació en la ciudad de Roma en el ámbito de la Iglesia Católica Romana. En efecto, durante el pontificado de Gregorio XVI (1831-1846) el abate Marco Mastrofini propuso un plan de reforma del calendario Gregoriano, con las siguientes características: (a) el calendario contaría con un año de 364 días numerados, comenzando en día domingo y finalizando en día sábado; (b) el día 365 quedaría fuera de cómputo como extracalendárico, con el nombre de *feria octava*; (c) el día bisiesto sería añadido cada cuatro años, como en el Calendario Gregoriano o se lo ubicaría, sin nombre de día de la semana, después de la *feria octava*, como víspera del día de Año Nuevo. Las ideas de este sacerdote y matemático fueron publicadas en 1834, en 316 páginas, con tres *Nihil obstat* y dos *Imprimatur*. (Marco Mastrofini, *Amplissimi frutti da raccogliersi sul calendario gregoriano perpetuo*, Roma, 1834.)

Aunque el abate Mastrofini falleció en 1843, sin que su proyecto de reforma alcanzara mayor reputación, su *feria octava*, que rompía la continuidad del ciclo semanal, fue adoptada con

entusiasmo por el positivista francés Auguste Comte en 1850. Este autor propuso un calendario de 13 meses de 28 días, dejando fuera de cómputo, como días en blanco, los que correspondieran al 365 y al 366. Ese proyecto alcanzaría mucha fama después de la primera guerra mundial, pero sería repudiado por el Vaticano. (Auguste Comte, *Calendrier positiviste ou Système de Commémoration publique destiné surtout a la transition finale de la grande République occidentale*, París, 1850, 35 pp.; ed. 1851, 39 pp.; ed. 1852, 43 pp.)

La segunda etapa en la planificación de la reforma del calendario gregoriano comenzó durante el pontificado de León XII (1878-1903). Mientras el abate Croze, capellán de Roquette, en París, se hallaba en misión oficial en Roma para estudiar la fijación de la fecha de la Pascua, en el Vaticano se le indicó que, para que pudiese realizarse tal plan sería necesario establecer previamente una reforma del calendario. Por consiguiente, al regresar a París, en 1884, entregó al astrónomo Camile Flammarion la suma de 5.000 francos, obsequiados por un donante anónimo, para que se otorgaran por premio a los mejores proyectos de reforma del calendario. El astrónomo francés, como director del periódico *Astronomie*, organizó el concurso pertinente y otorgó premios a los autores de seis proyectos que adoptaban los días en blanco ideados por Mastrofini. Tales días fueron denominados *non dies*, en lugar de *feria octava*, por el astrónomo Gustave Armelin, ganador del primer premio de ese concurso.

En una declaración de León XIII del 6 de mayo de 1897, señaló cuáles eran las condiciones básicas para la reforma del calendario gregoriano: (a) "el bien general"; (b) el acuerdo general sobre un calendario de doce meses; (c) armonía de la cristiandad para fijar

la fecha de la Pascua; (d) adopción general de la reforma de parte de los gobiernos. (Camille Flammarion, "Projet de Réforme du Calendrier". *Bulletin de la Société Astronomique de France*, N° 1, París, 1887, págs. 62-125.) (Tondini de Quarenghi, *L'Italia e la Questione del Calendario al Principio del XX Secolo*, Roma 1905, pág. 25.)

Después que las Cámaras de Comercio de Londres, Berlín y Berna se interesaron en la reforma del calendario, por iniciativa del científico suizo L. M. Grosclaude, se efectuaron sondeos para conocer la posición del Vaticano. La declaración emitida en 1912, dice: "La Santa Sede declara que no pone reparo alguno sino que invita a los poderes civiles que lleguen a un acuerdo sobre la reforma del calendario civil, después de lo cual acordará gustosamente su colaboración en cuanto a las fiestas religiosas". Además, Pío X (1903-1914) tomó medidas para que el abad benedictino Dom. Fernand Cabrol estudiara la reforma del calendario en sus diversos aspectos. Las investigaciones de esa índole cobraron nuevo impulso en los países católicos. En España apareció una obra dedicada a ese tema, escrita por Plaza y Salazar, que fue comentada muy favorablemente por los sacerdotes P. E. Portillo S. J. y R. P. Villarino en las revistas *Razón y Fe* y *Sal Terrae*. (Juan Rivera Reyes, *Un Calendario Perpetuo para el Mundo*, Panamá, 1952, pág. 76.) (Carlos de la Plaza y Salazar, *La Reforma del Calendario Acomodado a las Fiestas y Solemnidades de la Iglesia*, Bilbao, 1912.)

Durante la primera guerra mundial el problema de la reforma del calendario fue puesto a los asuntos de la política internacional. No obstante, Benedicto XV (1914-1922) fue consultado respecto a ese problema por el Cardenal Mercier, arzobispo de Malinas y primado de Bélgica, recibiendo la respuesta por intermedio del Mgr. Pietro Piacenza, en los términos siguientes del párrafo medular: "*In itself it is neither unsuitable nor forbidden to deal with the question of a new pascal date, provided one does it with prudence and that one speaks in one's name, without forgetting, though, that the Church cannot admit seven continuous working days*" (P. Piacenza, *An expediat ut aliquid novi status circa celebrationem diei Paschatis in Ecclesia Catholica*, en *Ephemerides liturgicae*, 32, Roma, 1918, págs. 248, 249).

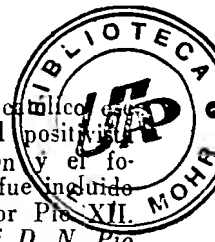
Tomando en cuenta la posición de la Iglesia de Roma expresada por Benedicto XV, los partidarios de los planes de reforma del calendario que auspiciaban proyectos con días fuera de cómputo, se empeñaron en destacar que tales días no son de trabajo. A tales días en blanco o cero los presentan como feriados anuales de carácter religioso, para obviar de ese modo la dificultad de los siete días de trabajo consecutivo. De ese modo la *feria octava* del abate Mastrofino fue considerada como aceptable en los ambientes católicos, según puede apreciarse en los comentarios del abate Fernand Cabrol. Durante varias décadas este benedictino, abate de St. Michael's, Farnborough, Inglaterra, editor de la *Roman Catholic Encyclopedia*, y autor de doce libros referentes a la reforma del calendario, se transformó en uno de los campeones de tal reforma que rompe el ciclo semanal. Como llegó a ser miembro de varias asociaciones que propiciaban el cambio del calendario gregoriano, depositó en el Vaticano un amplio *Memorandum* en latín, en el cual presenta como fundamental para el funcionamiento de un calendario perpetuo "*the proposal to set aside one day out of the days of the week . . .*" (Dom. Fernand Cabrol, en *Revue du Clergé Français*, 1º de marzo de 1912; citado por Harold Watkins, *Time Counts the Story of the Calendar*, London, 1954, pág. 243).

La organización de la Liga de las Naciones favoreció el estudio de los proyectos de reforma del calendario. En la quinta sesión de dicho organismo con sede en Ginebra, realizada del 29 de agosto al 1º de septiembre de 1923, nombróse un Committee of Enquiry into the Reform of the Calendar, integrado por seis miembros. La comisión especial fue formada por tres astrónomos, dos técnicos en estadísticas y el sacerdote católico Gianfranceschi, presidente de la Academia Dei Nuovi Lincei, de la Santa Sede. La comisión especial se reunió una vez por año para estudiar diversos proyectos en sus diversos aspectos, publicando finalmente su informe en el año 1927, cuando fue enviado a todas las naciones, dando a conocer las respuestas de diversas organizaciones religiosas que habían sido consultadas.

Pío XI no permaneció ajeno a los proyectos de reforma del calendario, como lo demuestra el hecho de haberse ocupado del asunto en el año 1924, en relación con los estudios de la Liga

EXPRESION CORRECTA

Aprender a decir de manera convincente y poderosa lo que uno sabe, es cosa de especial valor para aquellos que quieren ser obreros en la causa de Dios. Cuanto más expresión demos a las palabras de verdad, tanto más eficaces serán en aquellos que las oyen. Una debida presentación de la verdad del Señor es digna de nuestro mayor esfuerzo (La Educación Cristiana, pág. 200).



de las Naciones. Consta por la carta de Mgr. Maglione, entonces Nuncio apostólico en Berna, escrita el 7 de marzo de 1924, en respuesta a esa entidad internacional, que "no hay dificultad dogmática" (no dogmatic difficulty) en la reforma del calendario, tanto respecto a la fecha de la Pascua como por la introducción de "días neutrales". La misma carta expresaba que la Santa Sede se complacía en saber "*that the League of Nations had explicitly recognized that the question of calendar reform, particularly with respect to the Easter festival, is eminently of religious concern*". Es de notar que el Vaticano, en 1935, todavía no creía que había llegado el momento propicio para que se pronunciara definitivamente en favor del cambio del calendario, porque consideraba que seguía siendo "*premature for the League of Nations or the governments to endeavor to obtain an official decision from the Holy Father*" (Mgr. Maglione, en *Rapport rélatif a la réforme du Calendrier*, Publicado por el Communication and Transit Section, Geneva, 1926, pág. 86). (Dom. Fernand Cabrol, *Memorandum to Vatican*, pág. 117.)

Pío XI fue entrevistado por una comisión británica interesada en la reforma del calendario, presidida por el abate Dom. Fernand Cabrol en junio del año 1936. Lord Desborough se refirió en un debate en la Cámara de los Lores a esa entrevista realizada en el Vaticano, destacando la conclusión de que "*the subject of Calendar Reform is viewed by the Vatican as a whole, and the question of Easter stabilization cannot be detached from the question of general reform*" (Joaquín Santillana S. J., *El Actual Calendario Juliano-Gregoriano y su Sensacional Reforma en el año 1939*. Buenos Aires, 1936). Es de notar que en esa obra se halla el texto mencionado en inglés, y una traducción deficiente en castellano. La traducción exacta de ese párrafo, sería, en castellano: "El asunto de la reforma del calendario es considerado por el Vaticano como un todo, y que la cuestión de la fijación de la Pascua no puede ser separada de la cuestión de la reforma general".

Durante algún tiempo estuvieron en pugna, en el ámbito de la Liga de las Naciones dos proyectos de reforma que incluían días en blanco o fuera de cómputo: el proyecto de la International Fixed Calendar League, con un año de trece meses de 28 días, patrocinado por George Eastman y dirigido por Moisés Cotsworth; el otro proyecto, difundido por la Rational Calendar Association, encabezado por Desborough, era de doce meses con trimestres iguales, pero con días en blanco para dar la ilusión de que las mismas fechas ocurrían de año en año en el mismo día de la semana. El proyecto de trece meses por año, que sus organizadores pensaban poner en función en el año 1933, fracasó en el año 1931, principalmente porque el año no resultaba divisible en trimes-

tres ni en semestres. En el mundo católico el Calendario Racional, ideado por el positivista Auguste Comte, no tuvo aceptación y el folleto con el cual lo había difundido fue incluido en la lista de libros prohibidos por Pío XII. (*Index librorum prohibitorum SSmi D. N. Pío XII jussu editus anno MCMXL*, Vaticano, 1940, 508 pp.)

Los partidarios de reformar el calendario juliano-gregoriano saludaron con entusiasmo el proyecto ideado por el abate Mastrofini, que fue adoptado por la World Calendar Association, fundada a fines del año 1930. Ese proyecto, ampliamente difundido por la señorita Elizabeth Achelis y sus colaboradores, interesó en el problema a diversas naciones, contando con el apoyo oficial de Chile en el año 1936. Aunque ese llamado "Calendario Mundial", rompe el ciclo semanal mediante la intercala-

A fin de conducir a las almas a Cristo, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana. Se requiere mucha reflexión, cuidadosa y ferviente oración, para saber cómo acercarse a los hombres y las mujeres a fin de presentarles el gran tema de la verdad (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 544).

ción de días en blanco o fuera de cómputo, ha recibido el apoyo más decidido de parte de numerosos miembros del clero católico, entre los cuales se destacan los siguientes: Dom. Fernand Cabrol, abate de St. Michael's, Farnborough, Inglaterra; Chauve-Bertrand, abate de Saint-Révérien, Nièvre, Francia; Granereau, abate de Lamorlaye, Francia; Juan V. Monticelli S. S. en Buenos Aires, Argentina; Conrad M. Morin, O. F. M., profesor de historia eclesial en la Universidad de Montreal, Canadá; Thomas Morris S. J., Canadá; Cardenal Nasalli Rocca, arzobispo de Bologna, Italia y asesor del Pontifical Liturgical Academy; Daniel J. K. O'Connell S. J., Director del Observatorio del Vaticano; P. E. Portillo S. J., en España; Joaquín Santillana S. J., Buenos Aires, Argentina; S. Schwegler, Estados Unidos. Entre ellos varios han escrito obras defendiendo la reforma del calendario con la inclusión de días en blanco y otros han publicado artículos elogiando el llamado Calendario Mundial en diversos periódicos y en el *Journal of Calendar Reform*, que se edita en Nueva York.

Durante el pontificado de Pío XII (1939-1958) en las filas de católicos-romanos de los Estados Unidos se escucharon algunas voces de protesta en contra de la proyectada reforma del calendario Gregoriano que se urgía para el año 1950. En efecto, el cardenal Dougherty de

Filadelfia, dio a conocer su protesta el 7 de marzo de 1947. Pero los propagandistas de la World Calendar intensificaron sus actividades en América del Sur y en el Asia, de tal manera que el Perú, en 1947, Panamá, en 1949 y la India, en 1953, pidieron oficialmente que la reforma del calendario Gregoriano fuese estudiada por la Organización de las Naciones Unidas. Como en la ONU se interesaban en conocer la actitud del Vaticano en tan importante asunto, recurrieron a una consulta por intermedio del Nuncio apostólico en Washington, quien presentó la siguiente declaración: "*With reference to the present attitude of the Vatican on the subject of the World Calendar, I have been asked to inform you that the Holy See now has the question under study and will make known its conclusions in the matter at the proper moment*" (*Journal of Calendar Reform*, vol. XXIII, Nueva York, diciembre de 1953, N° 4, pág. 154).

Pío XII falleció en 1958 sin dar a conocer públicamente la posición de la Iglesia Católica Romana respecto a la reforma del calendario Gregoriano. La importancia del asunto implicaba, indudablemente, la organización de un Concilio Ecuménico. Este fue convocado por Juan XXIII para el 11 de octubre del año 1962. Durante el receso del Concilio Vaticano II, falleció Juan XXIII sin que hubiese sido tratado el problema de la reforma del calendario. Paulo VI fue coronado el 30 de junio de 1963 y pocos meses después se renovaban las sesiones del Concilio Ecuménico, según lo programado, por lo cual se llegaría al asunto de la reforma del calendario al tratar el capítulo V del esquema de liturgia.

En la sesión LV del Concilio Vaticano II, realizada el 24 de octubre de 1963, se efectuó la enmienda N° 4 correspondiente al Año Litúrgico al artículo que habla del "*dies dominicus*", corrigiendo el texto anterior para afirmar "que cada siete días la Iglesia celebra el Misterio de la Pascua, según la tradición apostólica que arranca del día de la Resurrección de Cristo. Por eso el domingo se llama 'día del Señor'". En la sesión LVI, efectuada el 25 de octubre, se efectuó la enmienda N° 9, que "determina que los artículos referentes a la celebración de la Pascua en un domingo fijo y al establecimiento del calendario también fijo se separen de este capítulo y se pongan como un apéndice de la Constitución con el título 'Declaración del Concilio Vaticano sobre la revisión del Calendario'". La votación de esa enmienda fue de 2.057 conciliares a favor, 4 en contra y un voto nulo. La enmienda aprobada, dice: "La Constitución sobre la Sagrada Liturgia llevará un apéndice con dos artículos. En el primero se declara que el Concilio no se opone a que la fiesta de la Pascua se asigne a un Domingo fijo en el calendario Gregoriano, con tal que asientan los interesados en el

problema, particularmente los hermanos separados de la Sede Apostólica. En el segundo artículo se declara que el Sacrosanto Sínodo no se opone a los proyectos que tienden a introducir un calendario perpetuo en la Sociedad Civil. Pero entre los diversos sistemas que se pueden planear, la Iglesia solamente no se opone a aquellos que mantienen y defienden la semana de siete días con el domingo, de manera que la semana conserve intacta la sucesión de sus días, a no ser que aconsejen lo contrario gravísimas razones de las que juzgará la Sede Apostólica. Estos dos artículos que en sustancia figuraban ya en el texto precedente del esquema van ahora precedidos de un breve proemio que los encuadra, diciendo que el Concilio Ecuménico Vaticano II intenta hacer una declaración sobre el problema de la fecha fija de la Pascua y sobre el problema del calendario". La enmienda N° 10 se refiere al texto del proemio añadido, que fue votado favorablemente por 2.068 conciliares, con 9 votos en contra y 1 voto nulo. (*L'Osservatore Romano*. Edición Semanal en Lengua Castellana, Año XIII, N° 585. Buenos Aires, 7 de noviembre de 1963, pág. 7).

Los comentarios de la prensa, tomando en cuenta las informaciones de los observadores de la LVI sesión del Concilio Vaticano II, destacaron el discurso pronunciado por Franz Zuner, Obispo de Linz, Austria, quien explicó antes de la votación, que la economía de las ciudades industriales "requiere un orden establecido de trabajo y descanso". Con el deseo de colaborar en el establecimiento de ese orden, la Igle-

(Viene de la página 24)

para estos días. Sosteniendo que Dios suscitó este movimiento y le dio su mensaje, creemos que antes de la hora final de crisis y de prueba, todos los hijos de Dios —ahora ampliamente esparcidos—, se unirán con nosotros en obediencia a este mensaje, del cual forma parte el séptimo día sábado.

Finalmente, diremos con todo el énfasis y el fervor que nos sea posible, que repudiamos la suposición de que únicamente nosotros somos amados de Dios y que tenemos derecho al cielo. Creemos que todos los que sirven a Dios con sinceridad, en términos de aceptar la voluntad revelada de Dios como la entienden, son actualmente miembros potenciales de esa compañía final "remanente" como se la define en Apocalipsis 12:17. Creemos que la tarea solemne y el gozoso privilegio del movimiento adventista consiste en presentar las verdades de Dios tan claramente y en forma tan persuasiva como sea posible, a fin de conducir a todos los hijos de Dios a esa compañía predicha proféticamente que estará lista para el día de Dios.==

¿Quiénes Constituyen la Iglesia Remanente?

Pregunta 20

Se dice que los adventistas del séptimo día sostienen que ellos solos constituyen la finalmente completa "iglesia remanente" mencionada en el libro del Apocalipsis. ¿Es esto cierto, o bien los adventistas del séptimo día reconocen que el término "remanente" incluye a miembros de todas las denominaciones que permanezcan fieles a las Escrituras y la fe que una vez fue dada a los santos? ¿Sostienen los adventistas que son ellos los únicos testigos verdaderos del Dios viviente en nuestra época y que su observancia del séptimo día de reposo es una de las señales mayores que los identifican como la iglesia remanente de Dios?

LA RESPUESTA a esta triple pregunta dependerá mayormente de la definición que se dé al término "remanente". Si, como se implica en la segunda parte, la expresión "remanente" designa a la iglesia invisible, nuestra

respuesta a la primera parte es un rotundo no. Los adventistas nunca hemos pretendido hacer equivaler a nuestra iglesia con la iglesia invisible —formada por "los miembros de todas las denominaciones que permanezcan fieles a

sia Romana señala que está dispuesta a fijar la fecha de la Pascua y las demás celebraciones litúrgicas móviles del año y que deja al estudio de las naciones, o sea a la Organización de las Naciones Unidas, lo que se refiere al año civil. Con respecto al calendario perpetuo, estaría dispuesta a considerar la conveniencia de la ruptura del ciclo semanal. Esta es la actual actitud del Vaticano.

¿Cuáles podrían ser las "gravísimas razones" para que el Vaticano admita la ruptura del ciclo semanal? El Concilio Vaticano no las ha mencionado. Los partidarios de la reforma del calendario Gregoriano no invocan las exigencias de un calendario estadístico de trimestres con el mismo número de días, que sincronice con los fenómenos astronómicos mediante la intercalación de días en blanco. Las religiones, al menos el judaísmo, el cristianismo y el mahometismo, debieran asumir una posición irreductible con un *sine qua non* para cualquier plan de reforma calendárica: el más profundo respeto a la continuidad del ciclo semanal a causa de su carácter religioso. Lamentablemente, la mayor parte de las organizaciones religiosas han cedido a la propaganda arrolladora de la World Calendar que propone un calendario perpetuo fundado en días fuera de cómputo que son un atentado contra el histórico ciclo semanal.

Generalmente, los partidarios de la reforma del calendario señalan que el plan debe ponerse en marcha en un año que comience en día domingo. El año 1967 reunirá esa condición. Pero algunos reformistas, como el abate Chauve-Bertrand, han insistido desde hace años en una reforma calendárica completa. Proponen que debe realizarse una eliminación de diez días para que el día 1º de enero coincida con la fecha de significado astronómico del 22 de diciembre, o sea que el año comenzaría en el solsticio de invierno del hemisferio norte. ¿Podrían ser éstas algunas de las "gravísimas razones" para romper la continuidad del ciclo semanal? Evidentemente, no, pues podrían lograrse todas las características del calendario perpetuo mediante un plan que respete la continuidad del ciclo semanal. Bastaría que en lugar de intercalar días en blanco, cada quinquenio se intercalara una semana completa y que las omisiones a esa regla se expresaran siempre en términos de una semana completa (Chauve-Bertrand, "Pourrait-on ramener notre premier janvier au jour du solstice d'hiver?", en *La Croix*, París, 19 de diciembre de 1946, pág. 3). (Proyecto enviado por el autor a la Sociedad de las Naciones y al Vaticano en el año 1937: Daniel Hammerly Dupuy, *El Nuevo Calendario, ¿Sacrificará la Semana?* Buenos Aires, 1937, 96 pp.) =

las Escrituras". Si se emplea la palabra "remanente" en términos de su definición según aparece en Apocalipsis 12:17, una respuesta satisfactoria exigirá la presentación de algunos antecedentes.

Creemos que la profecía de Apocalipsis 12:17 señala la obra y la experiencia de la Iglesia Adventista, pero *no* creemos que nosotros *solos* constituimos los verdaderos hijos de Dios —es decir que únicamente nosotros seamos actualmente los únicos verdaderos cristianos en la tierra. Creemos que Dios tiene una multitud de seguidores fervientes, fieles y sinceros en todas las comuniones cristianas, quienes son, para decirlo con las mismas palabras de la pregunta, "verdaderos testigos del Dios viviente en nuestro tiempo". Elena G. de White ha expresado nuestro punto de vista claramente: "¿Y en qué comunidades religiosas se encuentra actualmente la mayoría de los discípulos de Cristo? Sin duda alguna, en las varias iglesias que profesan la fe protestante" (*El Conflict de los Siglos*, pág. 433).

Hay antecedentes históricos que respaldan nuestra comprensión de Apocalipsis 12:17.

Durante todos los siglos ha habido verdades descuidadas u olvidadas que han necesitado que se les dé un nuevo énfasis, separaciones y apostasías que necesitaron voces de protesta, reformas que fue necesario efectuar. Y Dios ha puesto en algunas personas la preocupación de proclamar estas verdades.

La reforma protestante rompió con la iglesia papal y se dedicó a proclamar las verdades fundamentales del Evangelio abandonadas u olvidadas, y a repudiar las grandes apostasías de aquel tiempo. La separación se tornó inevitable debido a la actitud de la iglesia establecida. Pero antes de mucho, surgieron graves diferencias entre los cuerpos reformados a medida que hombres conscientes de las diversas comuniones hacían énfasis en aspectos diferentes de la verdad. Pronto surgieron a la existencia varias iglesias nacionales. Estas poseyeron distintos grados de verdad.

Así fue como surgió la Iglesia Anglicana del grupo reformado de Inglaterra. Pero debido a que retuvieron una gran parte del ritual católico, de su formalismo y ceremonias, surgieron diversos grupos separatistas e independientes. A causa de la oposición y del rechazo de sus contribuciones espirituales aparecieron los bautistas y otros independientes en Inglaterra y en el continente, quienes no sólo hacían énfasis en la pureza del Evangelio, sino también destacaban el bautismo por inmersión, la libertad de conciencia y la separación de la iglesia y del Estado. Dieron un paso más alejándose de ciertos aspectos de la teología medieval retentidos en las confesiones reformadas.

Juan Wesley y sus asociados, quienes buscaban santidad de vida y hacían énfasis en la gracia gratuita, fueron ridiculizados y rechaza-

dos, y con el tiempo se vieron forzados a formar un cuerpo separado. En el siglo siguiente, en Norteamérica, Alejandro Campbell y sus seguidores, creyendo que era necesaria una reforma, organizaron su propio grupo. Así se fundaron numerosas denominaciones.

Al comienzo del siglo XX, cuando el racionalismo y la alta crítica se habían posesionado de varias iglesias —negando la total inspiración de la Biblia, la divinidad de Cristo, su nacimiento virginal, su vida sin pecado, y su muerte vicaria y expiatoria, su literal resurrección y ascensión, el misterio celestial de Cristo, y su segundo advenimiento personal, previo al milenio— Dios suscitó a muchos dirigentes valerosos para que proclamaran la fe que una vez había sido dada a los santos. Con el tiempo, este resurgimiento condujo a un rompimiento, y ocurrió una separación en las filas del protestantismo. Esta actitud se refleja en grupos antitéticos como el concilio nacional de iglesias y la asociación nacional de evangélicos.

Los adventistas creemos que hay verdades especiales para hoy y que hemos sido llamados por Dios para proclamarlas. Creemos definitivamente que debemos dar énfasis a ciertas verdades descuidadas, que debemos restaurar otras que la mayoría de los organismos protestantes ya no destacan, y debemos continuar la obra de la reforma. Sostenemos las verdades evangélicas básicas en común con los cristianos conservadores en general. El bautismo por inmersión y la libertad de conciencia o la separación de la iglesia y el estado son doctrinas que compartimos con los bautistas y con algunos otros; el énfasis en la santidad de la vida y la gracia gratuita son otras doctrinas que compartimos con los metodistas; el reposo en el séptimo día lo compartimos con los bautistas del 7º día, y así ocurre con otras doctrinas. El énfasis particular en la cercanía del regreso de Cristo se destacó durante el despertar mundial adventista que ocurrió en las iglesias cristianas en las primeras décadas del siglo XIX. Hemos seguido proclamándolo.

Reconocemos que Dios ha estado dirigiendo todos estos movimientos de reavivamiento y reforma, pero los adventistas del 7º día poseemos la profunda convicción de que no solamente el mundo debe ser amonestado ahora con respecto a la inminencia de este importantísimo acontecimiento —la segunda venida de Cristo—, sino que también debe prepararse a un pueblo para que se encuentre con su Señor. Por lo tanto, creemos que el énfasis puesto en ciertas verdades especiales es necesario para el mundo en este tiempo. Creemos que estamos viviendo en la hora del juicio de Dios (Apoc. 14:27), y que el tiempo está por terminar. Creemos (en común con la mayor parte de los creyentes históricos), que los Diez Mandamientos son la norma para la vida de todos los cristianos, y que Dios juzgará al mundo mediante esa mis-

ma ley. (Sant. 2:12.) Además, creemos que el cuarto mandamiento ordena la observancia del séptimo día sábado como día de reposo. Pero aquí queremos volver a destacar lo que ya hemos declarado en la pregunta N° 11, que los esfuerzos personales por obedecer la ley de Dios, por muy estrictos que sean, nunca pueden considerarse como una base para la salvación. Somos salvados mediante la justicia de Cristo, recibida como un don gratuito, y únicamente por la gracia. El sacrificio de nuestro Señor realizado en el Calvario es la única esperanza de la humanidad. Pero, habiendo sido salvados, nos regocijamos de que los justos requerimientos de la ley se cumplan en la experiencia de los cristianos, "los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu", y quienes por la gracia de Dios viven en armonía con la voluntad revelada de Dios.

Siguiendo los principios de la escuela histórica de la interpretación profética, es nuestra convicción de que los acontecimientos descritos en Apocalipsis 14-17 se están cumpliendo, o bien están por cumplirse. Y Dios, para preparar a los seres humanos en todo el mundo para lo que acontecerá sobre la tierra, está enviando un mensaje especial contenido en "el Evangelio eterno para . . . toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6). Este mensaje exhorta a los hombres a volverse de sus falsos modos de vida y a adorar al Dios verdadero que creó los cielos y la tierra. Además, creemos que Dios ha suscitado el Movimiento Adventista del Séptimo día para que predique este mensaje especial a todo el mundo en este tiempo.

Consecuentes con nuestra comprensión de la interpretación profética, creemos que el libro de Apocalipsis presenta las escenas finales que ocurrirán en el gran drama de la redención. Juan, mirando a través de los siglos, contempló la guerra entre el dragón y la iglesia. Esta lucha entre las fuerzas del bien y el mal se describe gráficamente en el capítulo 12. "¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (vers. 12).

Dios ha protegido a su iglesia a lo largo de los siglos y a menudo le ha proporcionado lugares de refugio para que la iglesia perseguida "volase de delante de la serpiente al desierto" (vers. 14). En el último versículo de este capítulo, el profeta describe la lucha final con estos términos: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer (la iglesia cristiana); y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (vers. 17). Dios protegerá a sus hijos leales y fieles hasta el fin de la historia terrena. En armonía con nuestra comprensión de la profecía, vemos en el versículo 17 una descripción gráfica de la lucha final entre Satanás y aquellos que guardan los mandamientos

de Dios y que tienen el testimonio de Jesucristo. Los que experimentarán la plenitud de la ira del dragón, son llamados "el resto de la descendencia de ella", o dicho en lenguaje adventista, "la iglesia remanente".

Con un espíritu de profunda humildad aplicamos esta descripción al movimiento adventista y su obra, porque reconocemos las tremendas implicaciones de esta interpretación. Mientras creemos que Apocalipsis 12:17 nos señala como pueblo profético, de ningún modo manifestamos un espíritu de orgullo al realizar esta interpretación. Para nosotros es la conclusión lógica de nuestro sistema de interpretación profética.

Pero por el hecho de aplicar las Escrituras en esta forma, de ninguna manera sostenemos que seamos los únicos cristianos verdaderos del mundo, o que seamos los únicos que serán salvados. Mientras creemos que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la organización visible a través de la cual Dios está proclamando su último mensaje especial al mundo, recordamos el principio que Cristo enunció cuando dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil" (Juan 10:16). Los adventistas creemos firmemente que Dios tiene un precioso remanente, una multitud de creyentes sinceros y fervorosos en cada iglesia, sin exceptuar a la comunión católica romana, que viven según toda la luz que Dios les ha dado. El gran pastor de las ovejas los reconoce como suyos y los llama a un gran redil y a una gran comunión en preparación para su regreso. Nuestra posición respecto de este punto ha sido claramente establecida por Elena G. de White:

"Entre los habitantes de la tierra hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que sólo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa oscuridad los pueblos. En la pagana Africa, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su ley" (*Profetas y Reyes*, pág. 140).

"Toda joya se destacará y será recogida, porque la mano del Señor se ha extendido para recobrar el residuo de su pueblo, y realizará esta obra gloriosamente" (*Primeros Escritos*, pág. 70).

Creemos que la mayor parte del pueblo de Dios aún está esparcida por el mundo y, por cierto, la mayoría de aquellos cristianos todavía observan concienzudamente el domingo. Nosotros mismos no podemos hacerlo porque creemos que Dios está pidiendo una reforma en la observancia del día de reposo, pero

respetamos y amamos a nuestros compañeros cristianos que no interpretan la palabra de Dios como nosotros lo hacemos.

Nuestro estudio de la profecía, según la escuela histórica de interpretación, nos convence de que justamente antes de la venida de nuestro Señor y Salvador, habrá grandes acontecimientos que desafiarán tanto a la iglesia como al mundo. Los circunstancias se presentarán de tal manera que cada persona en la tierra será probada en cuanto a su lealtad a Dios. De acuerdo con las enseñanzas de Cristo, creemos que muchos que hoy profesan su nombre y pretenden ser seguidores de su verdad en aquel tiempo comprometerán su fe y negarán a su Señor.

Lo que desencadena la crisis está descrito, creemos, en Apocalipsis 13. En esta profecía aparecen dos grandes poderes bajo los símbolos de una bestia de diez cuernos que sube del mar y una bestia de dos cuernos que sube de la tierra. Estos poderes dominantes se unen teniendo un solo propósito en vista, el de oponerse a Dios y de perseguir a su pueblo. Su oposición combinada será universal y tendrá tanta influencia que tendrá éxito en proclamar un decreto, posiblemente mediante un organismo legislador mundial, según el cual aquellos que resistan sus dictámenes serán castigados con la prohibición de llevar a cabo cualquier clase de negocio, y aun el alimento les será negado.

El efecto de este decreto recaerá sobre todos, "pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos". Nadie escapará. Producirá un boicot mundial de aquellos que sirven a Dios. En esa crisis, muchos transigirán con sus principios y negarán su fe.

Y creemos que Dios desea que todo el mundo, especialmente aquellos que le aman y le sirven, estén preparados para este tremendo problema. Por lo tanto, él ha enviado un mensaje especial a todos los pueblos del mundo. Este mensaje primero exhorta a los hombres a aceptar la salvación mediante su gracia, y luego despliega claramente las verdades delante de ellos, desenmascarando al hombre de pecado, y revelando la sutileza de sus ataques, de manera que cuando venga la prueba, cada individuo sea capaz de elegir inteligentemente. En armonía con esa interpretación de la profecía, creemos que Dios nos ha dado medios para probar nuestra lealtad, de modo que cuando ocurran los movimientos finales y todo el mundo se divida en un bando leal a Dios y en otro que acate el edicto satánico que se dictará en el planeta, los hombres estén listos para la prueba.

En toda gran crisis Dios ha tenido hijos fieles y leales que han estimado la fidelidad a Dios más valiosa que sus propias vidas. Y creemos que en la hora venidera de prueba Dios tendrá a un "remanente" leal. Creemos

que finalmente el pueblo "remanente" incluirá a todo verdadero y fiel servidor de Cristo. Creemos que Dios nos ha dado la solemne responsabilidad de predicar su mensaje final de amor y restauración al mundo: "El Evangelio eterno" (Apoc. 14:6).

La siguiente declaración de Elena G. de White expone nuestra posición en cuanto a la preparación para estos acontecimientos:

"En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina. Debe repararse la brecha, o portillo, que se hizo en la ley cuando los hombres cambiaron el día de reposo. El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios. Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán "reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar" (Isa. 58:12).

En resumen: creemos que a través de todos los tiempos Dios ha tenido a sus elegidos que se han distinguido por su sincera obediencia a él en términos de toda la luz que les ha sido revelada. Estos constituyen el grupo que podríamos describir en términos de iglesia invisible. También creemos que en diferentes períodos de la historia, Dios ha llamado a un grupo de gente, para hacerlos los únicos depositarios y exponentes de su verdad. Esto puede ilustrarse notablemente con la historia del pueblo de Israel y, como ya se ha mencionado, mediante ciertos movimientos de reforma que han ocurrido en la historia de la iglesia cristiana.

Creemos que en esta última hora de la historia, Dios tiene un mensaje especial para el mundo, con el propósito de preparar a todos los que lo escuchen para soportar los engaños de los últimos días y alistarlos para la segunda venida de Cristo. Creemos que ha suscitado un movimiento —conocido como Iglesia Adventista del Séptimo Día—, con el expreso propósito de hacerlo, en forma especial, el depositario y exponente de su mensaje. Mientras esta compañía de hijos de Dios podría describirse como iglesia, creemos que el término "movimiento" describe más exactamente la naturaleza y el propósito esenciales de este grupo distintivo con su mensaje característico.

Creemos que nuestra tarea consiste en persuadir a los hombres a prepararse para el día de Dios, exhortándolos a aceptar el mensaje especial del cielo y a unirse con nosotros en la proclamación de las grandes verdades de Dios

(Continúa en la página 20)